

Alquimia Y Grial: Excalibur de John Boorman

María Angeles Caamaño
Universitat Rovira i Virgili

RESUMEN

Este trabajo analiza el célebre film de John Boorman "Excalibur", un hito en el cine épico de los años 80. Basándose en los textos del ciclo artúrico, la película desarrolla sugestiva relectura de temas, situaciones y personajes con la búsqueda del Grial como telón de fondo, erigiéndose en una obra maestra de la posmodernidad y la estética neobarroca aplicada a los "media".

PALABRAS CLAVE: Cine/ Caballeros del Rey Arturo/ Grial/ Alquimia/ Neobarroco/ John Boorman.

Alchemy and the Holy Grail. Excalibur by John Boorman

ABSTRACT

This article is about John Boorman's film "Excalibur" (1981), one of the masterpieces of Posmodernism and New Baroque languages in the context of "mass-media". The film is based on King Arthur's Narrative with the Searching of Holy Grail as the main subject of its plot

KEY WORDS: Cinema/ King Arthur'S Knights/ Holy Grail/ New baroque/ John Boorman.

Existen mitos, leyendas y símbolos que desafían al espacio y al tiempo, que sobreviven, impertérritos, a la civilización que les dio forma. Son mitos, leyendas y símbolos que, a pesar de sus mutaciones, permanecen en esencia fieles a sí mismos. Desde el fondo de los tiempos, desde sus orígenes muchas veces inciertos, llegan hasta nosotros, se inscriben en nuestro tiempo y nos interrogan.

La leyenda del Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda reúne sin duda estas características: atraviesa el espacio y el tiempo, se modela a través de las artes, la literatura, la música, el cine, tejiendo siempre constantes y singulares redes simbólicas.

Sería imposible enumerar aquí y ahora todas las obras dedicadas al Rey Arturo y a sus Caballeros y describir su espectacular travesía a lo largo de la historia. Sólo señalaremos que, desde sus remotos orígenes célticos e indo-europeos, la leyenda artúrica llega intacta, sin síntomas de agotamiento, hasta nuestros siglos XX y XXI.

Excalibur de John Boorman es uno de estos avatares. Estrenada en 1981 y basada en una adaptación de *La Muerte del Rey Arturo* escrita por Sir Thomas Malory, la película recoge el conjunto de la leyenda artúrica y ofrece además un espectacular entramado simbólico que dibuja el paralelismo entre la propia leyenda y la alquimia.

Al principio, en las primeras imágenes de la película, el caos. Oscuridad, fuego, violencia, guerra. Putrefacción, petrificación, diría la alquimia. Imágenes todas ellas

* CAAMAÑO, María Ángeles: "Alquimia Y Grial: Excalibur de John Boorman", en Boletín de Arte nº 32-33, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, 2011-2012, págs. 41-54. Fecha de recepción: 2010.

de la *Obra al Negro*, del *Opus Nigrum*, la fase a partir de la cual se inicia el proceso alquímico. En los inicios, pues, un mundo desintegrado, desmembrado. Por eso se busca un Rey, un *Princeps*, en el sentido etimológico de la palabra, un Principio, un Principio Único, capaz de unificar un territorio, capaz de unir a los hombres. Corresponde a un Caballero encarnar este Principio pero caballeros hay muchos y el Principio sólo es Uno, por definición. Así pues el Elegido deberá superar una prueba. ¿Qué prueba? Excalibur, la espada, naturalmente.

Es realmente enigmática y sugestiva la segunda imagen que la película ofrece de Excalibur. La espada está insertada en una piedra y está tan sólidamente unida a ella que sólo el Elegido podrá separarla. Sobre la piedra, musgo y, sobre Excalibur, una intensa luz verde, un misterioso destello verde que aparecerá siempre unido a la espada.

Los Caballeros se reúnen en torno al enigma de la espada y de la piedra. Los más fuertes intentan reiteradamente realizar la hazaña: arrancar la espada de la piedra. En vano. Mientras tanto, un escudero, vestido con muy humildes ropajes, se afana por buscar la espada perdida de aquél que cree ser su hermano, un Caballero de resplandeciente armadura, que se dispone a intentar la hazaña. Y es tal el atolondramiento del joven escudero que toma la primera espada que ve: Excalibur. Ante el asombro de todos, el predestinado no es un Caballero. Y el escudero vuelve a insertar la espada en la piedra, porque ni su padre ni su hermano (adoptivos, pero él aún no lo sabe) ni siquiera él mismo dan crédito a lo que han visto. Y ante la mirada atónita de los Caballeros, Arturo vuelve a separar Excalibur de la piedra con inusitada facilidad.

Es altamente significativo que, a la proeza de Arturo que lo convierte instantáneamente en Rey, sucede el descubrimiento de sus orígenes. Merlín le revela su verdadera filiación, su linaje real.

Excalibur es pues el objeto simbólico que contiene y revela el *Princeps*, el Principio unificador. Excalibur representa el doble simbólico de la identidad real de Arturo ("real" en el doble sentido de identidad verdadera, de filiación y de poder unificador). Excalibur remite pues simbólicamente al propio Arturo pero también a un Principio unificador que trasciende a Arturo y que la figura mítica del Rey encarna. Y, siendo además la espada un evidente símbolo fálico, Excalibur asocia el Principio unificador a la virilidad..

Mientras la espada ha permanecido clavada en la piedra, tanto el Principio como Arturo, el ser que lo encarna, permanecen en un estado de indiferenciación. Excalibur carece de identidad y de función. Se podría decir que la espada, utilizando un término alquímico, está petrificada, participa de las características de la piedra. En perfecta correspondencia simbólica, Arturo no conoce aún sus orígenes e ignora la misión a la que está destinado. Separar la espada de la piedra significa pues superar el estado de indiferenciación, conferir identidades y funciones propias a la espada y a la piedra y a todo cuanto ellas simbolizan.

La imagen de la espada clavada en la piedra remite a los grandes símbolos de la alquimia. La ciencia hermética alude a dos principios fundamentales: el *Mercurio* y el *Azufre*, también llamado *Sulfuro*. El *Mercurio* es la *materia prima*, en sentido literal, la materia primera, original, de donde todo procede. Se la compara a menudo con el

agua, con las aguas primordiales, por ello se le llama también *agua mercurial*. Pero recibe asimismo otras denominaciones singulares: *veneno*, *serpiente*, *dragón*.

La Alquimia forja la imagen de la *caída* del *Mercurio* líquido en la materia. Esta *caída* da origen al mundo manifestado. El *Mercurio*, líquido en su primer estado, cuando es aprisionado por la materia, se vuelve denso, opaco, pesado. Se convierte entonces en *plomo*, el más denso, el más oscuro de los metales. El *plomo* simboliza el estado desde el que se inicia la Gran Obra Alquímica cuyo objetivo último será convertir ese *plomo* en *oro*, transmutar el más corrupto de los metales en el metal incorruptible por excelencia. Si el *oro* alquímico está asociado al sol, el *plomo* lo está a Saturno, a Kronos: el *plomo* remite al tiempo, a la entropía. Se dice que, cuando el *Mercurio cae* en la materia, se transforma en "sed ardiente, como codicia, hambre, impulso ciego de goce (...) deseo"¹, se convierte en "fuerza ávida" y "devoradora"². El *plomo* alquímico asociado a Saturno remite pues, en última instancia, a los más instintivos, a los más feroces impulsos egoicos.

Se reconoce así, en las imágenes inaugurales de *Excalibur*, el dominio generalizado de Saturno, del *plomo*, el estado del *Mercurio caído*: el caos, la oscuridad y el fuego devastador, la violencia, las pasiones feroces. Pero hay más: por su materialidad compacta y por su opacidad, la alquimia hace de la piedra un símbolo privilegiado de Saturno. Así pues, en la imagen de la espada insertada en la piedra reconocemos un avatar más de Saturno, la alusión al dominio generalizado del impulso egoico.

La espada hincada en la piedra remite asimismo a una imagen estática de la unión sexual. Unión petrificada, saturniana, inoperante, no funcional, porque el Principio Masculino y el Principio Femenino no han sido previamente distinguidos y, sin distinción previa, no puede haber, efectivamente, unión verdadera. Extraer la espada de la piedra remite pues simbólicamente a la distinción y determinación de los Principios Masculino y Femenino, principios opuestos y complementarios, que constituirán uno de los grandes leitmotiv de la película. Si la espada, liberada, se convierte en Principio unificador masculino, la piedra, liberada, se convierte en tierra, en Principio femenino unificado. El lema reiterado constantemente en la película de "*un Rey, una Tierra*", distingue, a la par que asocia indisolublemente, estos dos Principios. Por eso, en todas las apariciones de *Excalibur*, se observa un intenso reflejo verde sobre la espada, alusión a su complementariedad con la tierra fértil, verde, alusión al Principio Femenino.

Para que el *Opus Nigrum*, el Reino de Saturno, pueda ser definitivamente superado, la alquimia propone la imagen de la *disolución del plomo* o, lo que es lo mismo, la disolución de los impulsos feroces, primarios, del ego. Esta etapa del proceso alquímico se ve reflejada en la película en la escena del encuentro de Arturo con Lanzarote.

Arturo se enfrenta, al cruzar un puente, con un caballero desconocido de reluciente armadura plateada. La imagen de Arturo es mucho más sombría y en su escudo aparece la imagen de un león rampante dorado. Arturo increpa al caballero

1 EVOLA, J., *La tradition hermétique*, Paris, Editions traditionnelles, 1963, p. 46 y nota 5. La traducción es nuestra.

2 *Ibid.*, p. 59.

quien dice estar buscando simplemente a un señor a quien servir. Arturo se bate contra él y el desconocido le reprocha estar combatiendo con ira. Arturo vence a Lanzarote. Victoria vana porque el Rey paga el más alto precio: Excalibur se rompe. “*Has hecho pedazos lo irrompible*, dice Merlín, *has roto la esperanza*”. Y Arturo reconoce e interpreta enseguida la ruptura de Excalibur, es decir, las razones de la invalidación del Principio unificador que él y la espada encarnan: “*Mi orgullo y mi rabia lo rompió (...) Excalibur es para unir a los hombres, no para servir la vanidad de un mortal. Yo no soy nada.*”

Infringiendo las leyes más elementales de la Caballería, Arturo, portador de un león rampante, a su imagen y semejanza, representa el estado egoico, el *plomo* del *Opus Nigrum*, orgullo, ira, soberbia, cólera que deben ser vencidos, disueltos. Aparece también asociado al león, la imagen del *oro inverso*, doble negativo de ese oro verdadero que es símbolo del objetivo último de la Gran Obra Alquímica.

Arturo lanza la espada rota al río y una misteriosa Dama vestida de blanco, la Dama del Lago, desde las aguas, le devuelve la espada, intacta. La asociación del agua y de la feminidad, blanca, restituyen lo roto, lo destruido.

Atravesar un puente, como sucede en esta escena, o cruzar un río o sumergirse en el agua, imágenes reiteradas en la película, señalarán simbólicamente el paso de un estado a otro, la transmutación de un estado psíquico u ontológico. Al atravesar el puente sobre el río, Arturo se enfrenta menos a Lanzarote que a sí mismo, a su propio orgullo, y la espada rota se transmuta después de haberse sumergido las aguas; Arturo cambia su condición de escudero por la de caballero en el agua, Perceval responderá a las preguntas del Grial después de una peligrosa inmersión en las aguas oscuras y turbulentas de un río y, al principio de la película, Excalibur surge, vertical, de las aguas y al final de la película, en perfecta simetría, desaparecerá misteriosamente en el agua en espera de un nuevo resurgimiento. Son símbolos todos ellos de una muerte simbólica y de una regeneración. Son símbolos todos ellos de una transmutación.

Ahora sí, el *Opus Nigrum*, la *Obra al Negro*, toca a su fin, el Reino de Saturno puede dejar paso a una nueva fase evolutiva: el *Opus Albeus* en términos alquímicos, la *Obra al Blanco*.

El lema: “*un Rey, una Tierra*” simboliza la plena operatividad de los arquetipos masculino y femenino, los dos Principios liberados, reconocidos, realizados. Y, efectivamente, los territorios se unifican y los hombres se unen en torno al Rey y la Tierra. Se inicia entonces un período de paz y de prosperidad. La naturaleza florece, la oscuridad y la violencia de los comienzos se disipan. Arturo se casa con Ginebra después de haber creado la Mesa Redonda.

La fiesta nupcial de Arturo y de Ginebra reúne a Merlín y a Morgana. Allí Merlín predice su pronta desaparición. Se siente abandonado por sus dioses y anuncia la llegada de un único dios y de “*la Edad del Hombre*”. Merlín señala así la cristianización de la leyenda artúrica. Morgana, por su parte, se revela conocedora de los “*secretos del Mercurio y del Sulfuro*”, del secreto de “*la mandrágora que prolonga el amor*”. Morgana domina pues los principios de la alquimia. Pero quiere más: antes de que Merlín desaparezca, necesita conocer ese enigmático Conjuro de la Creación que sólo el Mago posee.

No es la primera vez que Merlín y Morgana se encuentran. Y no es tampoco la primera vez que en la película se alude directamente a la ciencia hermética. La primera alusión a la alquimia se sitúa muy al inicio de la película. Las dos primeras apariciones de Merlín están realizadas en sendos planos cortos. En ellos se pueden observar claramente los dos dragones serpenteantes, metálicos, simétricos, orientados en direcciones opuestas que coronan el báculo que siempre acompaña al Mago. Se trata de una variante, de una alusión inequívoca al caduceo de Hermes, alusión también a la equivalencia del dragón y de la serpiente que simbolizan, como hemos visto, el *mercurio* en estado líquido, las aguas primordiales que preceden a la creación.

Merlín y Morgana se conocen desde hace mucho tiempo. Se conocieron en esa *“Edad de las Tinieblas”* con la que se inicia el relato, *“cuando la tierra estaba dividida y no había rey.”* Se conocieron pues en la Edad del *plomo*, en los tiempos y en el Reino de Saturno, cuando los dos Principios unificadores, los arquetipos del Rey y de la Tierra, permanecían aún en estado de indistinción. Entonces los nobles combatían entre sí, ferozmente, deslealmente: pactaban y rompían treguas.

En esta *“Edad de las Tinieblas”*, Uther Pendragon codicia la Espada del Poder y la reclama para sí ante Merlín. El Mago se la niega señalando, una vez más, que *“la espada es para curar, no para herir.”* Y en esa *“Edad de las Tinieblas”* también, Merlín pone en práctica por primera vez el Conjuro de la Creación: Merlín *“despierta al Dragón dormido”*.

Uther desea a Igrayne, esposa del Duque de Cornualles. La ha visto bailar voluptuosamente durante una tregua en la que el Duque le ha invitado a su castillo. Pero la tregua ha sido rota y Uther y el Duque nuevamente se enfrentan. Merlín urde entonces su trama. Recita el Conjuro de la Creación y el castillo ducal queda envuelto en una espesa niebla. Uther toma la apariencia del Duque y galopa veloz hacia el castillo. Los guardias, confundidos, le abren las puertas creyendo que se trata de su señor que vuelve del combate. En el interior del castillo, Uther posee a Igrayne mientras el esposo muere en la batalla. De esta singular unión, tramada por Merlín y su Conjuro, nacerá Arturo. *“El futuro se ha sembrado en el presente”*, dice el Mago.

Morgana es hija de los Duques. Es pues la hermanastra de Arturo. Posee el don de la clarividencia desde la infancia. Tuvo la clara visión de la muerte de su padre en combate y supo, al instante, que quien poseía a su madre no era él. Así, cuando Merlín utilizó el Conjuro de la Creación, engañó a todos menos a Morgana niña.

En la boda de Arturo y de Ginebra, Morgana le pide a Merlín que le revele el Conjuro de la Creación, esas palabras mágicas que confieren el poder a aquél que las pronuncia de intervenir en el curso de los acontecimientos, de modificarlos, de interferir. Morgana ha visto cómo el Conjuro operaba, pero lo desconoce, desconoce su fórmula.

Pronunciar el Conjuro de la Creación equivale a *“despertar al Dragón dormido”*. Y ya ha aparecido anteriormente en la película una misteriosa escena que remite al *Dragón*. Inmediatamente después de separar la espada de la piedra, Arturo acompaña a Merlín a un bosque. Es noche cerrada. El Mago descansa tranquilo apoyado en un árbol. Pero Arturo está inquieto, agitado. Recorre el bosque y se asusta ante los reptiles que aparecen en las ramas, ante las serpientes que se descuelgan por los troncos de



1. *Arturo el día de su boda.*

los árboles. Merlín alude al *Dragón* y le dice: “*Descansa en brazos del Dragón. Duerme.*”

Dragón y serpiente... sabemos ahora que remiten simbólicamente al *mercurio* en su primer estado líquido, Dragón y serpiente remiten a las aguas primordiales que preceden a la creación. Dormir, descansar confiadamente en brazos del *Dragón*, como lo hace Merlín, equivale pues a dominar, a poseer y a conocer el *mercurio* líquido, el estado que precede a la Creación, donde todo es potencial. Y “*despertar al Dragón dormido*”, equivale pues al poder de convertir la potencialidad en acto, a determinar, a incidir sobre la manifestación real de aquello que, en un principio, es todavía indiferenciado, virtual. Tal es el poder del Conjuro de la Creación.

El relato avanza. Se ha instaurado la paz, la Mesa Redonda ha sido creada y Arturo

y Ginebra se han casado. Se supera el *Opus Nigrum* y se abre paso el *Opus Albeus*.

Lanzarote ha encontrado en el bosque a un jovencito que dice querer ser, él también, Caballero. El jovencito ha acabado en las cocinas de Camelot. Es humilde, servicial, entusiasta, leal. Es Perceval y estará destinado a encontrar el Grial.

Hay paz, hay regocijo en Camelot. Arturo, satisfecho, le dice a Merlín: “*Hemos derrotado al mal*”. A lo que el Mago responde con muy enigmáticas palabras: “*Bien y mal: difícilmente existirá lo uno sin lo otro (...) El mal se oculta donde menos pueda sospecharse.*” Merlín repite esta advertencia a un Arturo absolutamente desprevenido.

Las palabras del Mago reiteran esta complementariedad de los Principios contrarios que es uno de los leitmotiv de la película: complementariedad de los arquetipos masculino y femenino, simbolizados por el Rey y la Tierra, complementariedad también ahora de las polaridades contrarias, simbolizadas por el Bien y por el Mal.

El mal que acecha a Arturo y a su reino serán naturalmente los amores ilícitos de la Reina Ginebra y de Lanzarote. Galván alude a ellos en una reunión de la Mesa Redonda, en ausencia de Lanzarote. Inmediatamente los Caballeros entran en liza: Galván defenderá su acusación y Lanzarote deberá responder de su honor y del de la Reina. En el día señalado para la contienda, Lanzarote no comparece. Y sale Perceval de las cocinas con la noble intención de batirse por el Caballero ausente y por su dama. Pero Perceval no pertenece aún a la Caballería, así es que el propio Rey Arturo debe armarlo caballero. Cuando se dispone a combatir, aparece al fin Lanzarote y toma su lugar. Lanzarote vence a Galván.

Es preciso recordar que, en su primer encuentro, Arturo luchó menos contra Lanzarote que contra sí mismo, contra su orgullo y su ira, simbolizados por el león

rampante dorado de su propio escudo. El mismo Lanzarote repetirá ahora la lucha contra sí mismo, intentará disolver su *plomo* pero de manera aún más evidente. Antes de enfrentarse a Galván, un Lanzarote desnudo se bate, sin armas, con las manos, contra un caballero de muy reluciente armadura. Lanzarote, desnudo, parece vencerlo y, cuando descubre su rostro, comprueba que la armadura está vacía. Interpreta inmediatamente el sentido de esta imagen: "*Lucho contra mí mismo.*"

En los dos episodios de lucha por la *disolución del plomo*, de lucha por vencer los estados egoicos, la victoria de Arturo y de Lanzarote es del todo inmerecida. Se producen consecuentemente sendas involuciones en el proceso: en el primer episodio, Arturo vence a Lanzarote pero Excalibur se rompe, en el segundo episodio, Lanzarote vence a Galván pero decide retirarse al bosque.

Las escenas posteriores son un alarde de ingenio y de habilidad narrativa. En ellas se narra paralela y alternativamente, por un lado, el encuentro de Ginebra y de Lanzarote en el bosque, la evidencia que Arturo tiene de los hechos y, por otro lado, el descenso de Merlín y de Morgana al lugar que el Mago designa como "*las fauces del Dragón.*"

Efectivamente, corre Ginebra al bosque al encuentro de Lanzarote. Este, al principio, parece rechazarla blandamente, pero luego se unen.

Cabe señalar que, en la película, las féminas no salen muy bien paradas. Ginebra y Morgana no son de fiar. Ginebra, como Eva, toma la iniciativa de la trasgresión. Morgana, por su parte, representa el doble inverso, negativo, de Merlín. Conocedora de la ciencia alquímica, poseedora pues de poderes mágicos, sólo necesita ahora el Conjuero de la Creación para que su Ciencia iguale a la del Mago. Pero, al contrario de lo que hace Merlín, Morgana pondrá sus conocimientos al servicio de la codicia, al servicio de su afán de poder, al servicio de su *plomo*.

Se observa constantemente en la película que Merlín y Morgana aparecen asociados al fuego. El fuego remite en la alquimia al *azufre* o *sulfuro*, principio que opera en la segunda fase de proceso alquímico: la coagulación. Si el *oro* representa el objetivo último de la transmutación alquímica y si existe, paralelamente, como ya hemos visto, un *oro inverso*, también llamado *oro vulgar*, así, de la misma manera, también existe un *sulfuro* verdadero, y un *sulfuro* falso, llamado *sulfuro exterior*. Morgana representa sin duda este último. El fuego asociado a ella no es, como el de Merlín, el símbolo del Principio de coagulación, sino que remite a la codicia. Aparecen asimismo las redes asociadas a Morgana. Sus vestidos a menudo están tejidos en forma de red y está constantemente rodeada de redes a modo de cortinajes. Redes, sin duda, que atrapan como las de la araña, con frecuencia asociadas simbólicamente a la feminidad maléfica, redes ambiguas en las que ella, Morgana, será finalmente atrapada.

Siendo tales las imágenes de la feminidad, no es pues de extrañar que el Principio complementario del Rey no sea la Reina, sino la metaforización de la feminidad en la naturaleza: "*Un rey, una Tierra*", Excalibur y su reflejo verde.

Pero retomemos de nuevo el hilo de la narración para analizar una serie de escenas altamente significativas. Merlín se retira definitivamente de la escena como había venido anunciando repetidamente. De ahora en adelante, Arturo deberá prescindir de la Ciencia



2. *Morgana y Merlín.*

3. *Morgana seduce a Arturo.*

y de los consejos del Mago. Momento difícil sin duda porque el Rey conoce y afronta la traición de Ginebra y de Lanzarote.

En la escena siguiente Merlín conduce a Morgana a un lugar insólito. Descienden por una misteriosa escalera, lo cual indica que están accediendo a un nivel ctónico, subterráneo, al inframundo. Espacio enigmático, cuajado de estalactitas y estalagmitas, espacio donde el fuego y el hielo coexisten. Se encuentran *“en las fauces del Dragón”*, dice Merlín y después añade: *“De aquí emana mi poder.”* Así pues han descendido al reino del *mercurio*, al espacio primordial de lo indiferenciado, de lo aún no creado, al espacio de la potencialidad desde el cual se *pasa* al acto. Merlín lo describe en estos términos: *“Aquí todo es posible y se enfrenta a su opuesto: conocimiento, olvido; pasado, futuro; deseo, arrepentimiento; amor... (y puntos suspensivos).”*

Desde *“las fauces del Dragón”*, Merlín y Morgana contemplan la escena en la que el Rey Arturo sorprende a los amantes en el bosque. Y entonces Morgana insiste y apremia a Merlín: *“Muéstrame el Dragón. Enséñame el Conjuro de la Creación”*. Y el Mago, sosegado, pregunta: *“¿Aunque este conocimiento te queme y te ciegue?”* *“Aunque este conocimiento me queme y me ciegue”*, repite afirmativamente Morgana. Quemar alude aquí sin duda a la destrucción operada por el *sulfuro exterior*. Porque poseer y utilizar el Conjuro de la Creación es peligroso y su potencial es ambiguo: el Conjuro puede tanto crear como destruir. Merlín lo sabe bien. La única vez que lo utilizó tuvo que desaparecer *“nueve lunas”*, es decir, nueve meses, el tiempo exacto de una gestación, el tiempo de una muerte y de un renacimiento.

Preso de la ira, el Rey Arturo clava su espada entre los dos amantes dormidos. La tierra tiembla. Se reitera la asociación de los dos principios complementarios, el Rey y la Tierra. Y Morgana apremia de nuevo a Merlín. *“Pon el mundo en orden, le dice, y pronuncia el Conjuro de la Creación.”* Excalibur atraviesa a Merlín. Es pues el Mago quien recibe el golpe de Arturo destinado a los amantes. Entonces Merlín, sin herida, sin sangre, sin golpe, desaparecida la espada, pronuncia y repite lentamente

el Conjuro de la Creación que Morgana se apresura a memorizar.

Lanzarote despierta sobresaltado y define la situación en sus términos más arquetípicos: *“El Rey sin Espada. La Tierra sin Rey”*. Nuevamente se señala aquí la correlación de la Espada, del Rey y la Tierra, esta vez en su ruptura, en su disfunción. Porque ni Arturo ni Lanzarote ni Ginebra parecen haber disuelto definitivamente su *plomo*. El resultado se manifiesta en la súbita involución del proceso, en una regresión generalizada. En términos alquímicos, se dirá que el *Opus Albeus* no ha sido consolidado. El Reino de Saturno reaparece en la escena.

Y, efectivamente, las situaciones se repiten análogas pero invertidas. Aparecerán a partir de aquí las mismas asociaciones simbólicas pero con una inversión sistemática y negativa de sus significados.

Morgana se ha hecho con el Conjuro de la Creación y lo pone en práctica, como lo hizo Merlín en su día, pero al revés. Morgana, envuelta en redes y tomando la apariencia de Ginebra yace con Arturo, su hermanastro, de la misma forma que Uther, tomando la apariencia del Duque poseyó a Igrayne. De la primera unión, propiciada por Merlín y su Conjuro, nació Arturo, el Principio Unificador, mientras que de la segunda unión, propiciada ahora por Morgana, nacerá Mordred, el doble inverso y negativo de Arturo.

La asociación de la Espada y de la Tierra aparece así en su aspecto negativo. El Rey sin espada se debilita, enferma. Arturo pierde su poder unificador. La tierra paralelamente se vuelve baldía, yerma. Por eso se reúnen de nuevo los Caballeros en torno a la Mesa Redonda, por eso el Rey dice: *“Debemos hallar lo perdido: el Grial. Sólo el Grial hará crecer las hojas y las flores”*.

Comienza entonces la larga búsqueda de ese misterioso Grial. El verdadero héroe de la búsqueda será Perceval.

Vaga el Caballero por la tierra yerma. Vaga por una naturaleza irreconocible, siniestra, hostil que remite insistentemente al doble inverso, negativo, del Principio Femenino. Y Perceval se encuentra con Caballeros muertos en los que reconoce su misma búsqueda truncada. Pero persevera en su empeño en lo que aparece como la ascesis arquetípica del héroe. Y, al cabo de diez años y un día, cifra simbólica que remite al cumplimiento de un ciclo, tiene lugar el encuentro de Perceval con Mordred.

Extrañísima y muy enigmática esta primera imagen de Mordred niño, guerrero montado sobre su caballo, con el cuerpo cubierto de polvo dorado y una máscara de oro que oculta su rostro. Alusión evidente, en una lectura alquímica, a una nueva aparición del llamado *oro inverso* u *oro vulgar* que encontramos ya en el escudo de Arturo cuando, con orgullo e ira, se enfrentó a Lanzarote.

Perceval sigue a Mordred y éste le conduce hasta Morgana. En una gruta, muy semejante al espacio del Dragón, Morgana intenta disuadir al Caballero de su búsqueda. Le ofrece una copa: *“Bebe y goza conmigo”*, le dice, *“El Grial no existe”*. La copa de Morgana es evidentemente el doble inverso del propio Grial, el falso Grial, como Mordred es el falso *oro*, como Morgana es el falso *sulfuro*. Aquí todos los símbolos aparecen sistemáticamente en su aspecto inverso, negativo, destructivo.

Perceval se resiste a la tentación, el héroe continúa su proceso ascético. Perceval



4. *El Grial se manifiesta en Excalibur.*

corre entonces la suerte de otros caballeros muertos que le han precedido en la búsqueda del Grial: es colgado de un árbol junto a ellos, prueba límite que conduce a la muerte.

Escena sombría de un Perceval que agoniza. Y, de repente, una luz muy blanca ilumina los ojos del Caballero. Es el inicio de una visión. Perceval sube una escalera y, atravesando un puente levadizo, penetra en un castillo. Se le aparece entonces, luminosísimo, un cáliz que vierte sangre³. Y una voz profunda pregunta: “¿Cuál es el sentido de este cáliz? ¿A quién sirve?” Perceval, confundido, sale huyendo literalmente. Intenta atravesar el puente pero éste se está alzando, intenta sujetarse pero cae finalmente en el foso del castillo. La caída en el foso marca el fin de la visión y marca a la par la caída de Perceval que pendía de un árbol. Las cuerdas que lo sujetaban se han roto.

Dos caídas, pues, que son una, dos caídas ambivalentes. La primera coincide con la escena última de la visión y señala el fracaso del Caballero que ha visto el Grial pero no ha respondido a las preguntas formuladas, no ha sido capaz de desentrañar su enigma, y la segunda caída señala la liberación de Perceval de manos de Morgana. Liberado y a la vez fracasado, Perceval dice: “*Arturo, he fallado. El secreto estuvo a mi alcance.*”

Crece Mordred cubierto de oro, *oro inverso*. Su madre literalmente lo moldea en una sucesión de escenas significativas. Morgana le transmite su codicia, su deseo de poder: Mordred debe suceder a Arturo, Mordred debe suplantar a Arturo: el *oro inverso* debe suplantar al Principio. Y, cuando es ya un adolescente, su madre lo envía ante el Rey. Orgulloso, Mordred reclama “*lo suyo*”, y un Arturo enfermo y debilitado le responde: “*Yo no soy quién para darte la tierra*”. Mordred promete volver, tomar la tierra y Camelot por la fuerza.

En una muy cruel escena, Perceval presencia el ataque de Mordred y de sus guerreros contra un caballero. Este es derrotado, yace herido de muerte junto a un río y Mordred lo remata, por la espalda, con su lanza. Perceval se esconde tras los árboles y sólo interviene cuando el caballero agoniza. Perceval le confiesa su cobardía. No lo ayudó porque tenía miedo.

Se visualiza ahora el *plomo* de Perceval: la cobardía. Pero se observará que no

³ La asociación del Grial con el cáliz señala la cristianización de la leyenda artúrica. La predicción de Merlín se ha cumplido.

hay lucha en esta nueva aparición simbólica del más burdo metal, del estado egoico. A Perceval, obviamente, no le hace falta luchar, como lucharon Arturo y Lanzarote, porque instantáneamente reconoce su cobardía, la asume, se arrepiente. Es la penúltima prueba del héroe.

En una escena posterior, Perceval se encuentra frente a una multitud famélica, harapienta, que le increpa y amenaza. Entre ellos está un Lanzarote envejecido, completamente desfigurado al que Perceval, sin embargo, reconoce inmediatamente. Perceval le urge para que se una a la búsqueda del Grial. El paisaje es desolador, como en los episodios anteriores, pero, esta vez, unos extraños reflejos verdes se asocian a él: alusión inequívoca al pronto restablecimiento del Principio femenino y de su doble complementario, el Principio masculino.

La multitud enfurecida agradece a Perceval y éste cae a un río. Es arrastrado por la corriente turbulenta, se sumerge, se debate y al fin emerge. Surge entonces de las aguas la imagen regenerada, trasmutada e iluminada de un Perceval que avanza firme por el mismo puente levadizo y penetra por segunda vez en el castillo al encuentro del Grial. Envuelto en una potentísima luz blanca aparece de nuevo el cáliz, formula las preguntas y, esta vez sí, Perceval responde a ellas con total seguridad:

“- ¿Cuál es el secreto del cáliz? ¿A quién sirve?

- A vos, responde Perceval.

- ¿Quién soy yo?

- Mi Señor y Rey. Sois Arturo.

- ¿Habéis hallado el secreto que he perdido?

- Sí. Vos y vuestra Tierra sois uno.”

El secreto del Grial es pues la evidencia, reiterada en la palabra y en la imagen, y a pesar de ello nunca comprendida y nunca realizada, de que el Rey y la Tierra son uno, de que el Principio Masculino y el Principio Femenino están indisolublemente asociados, *Mysterium Coniunctionis*, forman una *coincidentia oppositorum*, una coincidencia de los opuestos. Por eso, Excalibur aparece unida a un reflejo verde que remite a la Tierra fértil; por eso, cuando el Rey pierde su espada, la Tierra se vuelve baldía, yerma; por eso, cuando Arturo bebe del Grial, o lo que es lo mismo, cuando interioriza y asimila “*el secreto perdido*” de la unión de los contrarios, recupera instantáneamente su fuerza y simultáneamente la Tierra florece.

En términos alquímicos, el *Opus Albeus* ha sido, ahora sí, consolidado. Ha sido ahora reconocida, realizada, esa complementariedad de los contrarios, ese *Mysterium*



5. El Grial de la Catedral de Valencia.

Coniunctionis que la Alquimia describe.

Y, efectivamente, la apoteosis de la *Obra al Blanco* es señalada en la película por las bellísimas imágenes del Rey Arturo y de sus Caballeros lanzados al galope a través de una espléndida naturaleza verde, cubierta de flores, mientras suenan las notas de los *Carmina Burana* y sobre ellos cae una lluvia de pétalos blancos.

Es tiempo de reconciliación, de unión. Esa es la impronta de la *Obra al Blanco*, del *Misterio de la Conjunción*. Arturo va al encuentro de Ginebra que aparece, vestida de blanco, orando frente a un crucifijo. Escena de perdón, de reconciliación, en la que la Reina le devuelve la espada, Excalibur, al Rey.

Se adivina que el desenlace está próximo. Arturo se apresta efectivamente a la batalla final contra Mordred y su ejército. El Rey vela las armas antes de entrar en combate. Al pie de un monumento megalítico, Arturo invoca al Mago desaparecido. Merlín se le aparece en sueños. No puede ser de otra manera puesto que ahora habita en el seno del *Dragón*. Y desde allí, desde el *Dragón* o, lo que es lo mismo, desde el *mercurio líquido*, desde las aguas primordiales, desde el reino de lo aún no creado, Merlín actúa y trama el desenlace.

El Mago se aparece a Morgana. Es una visión. Sobre un fondo de fuego y redes, el Mago dice: "*Morgana, me has convertido en una sombra, en un sueño.*" Y después la desafía: aún sigues siendo hermosa, "*has puesto en práctica la magia que me robaste para conservarte joven. ¿Te queda aún esa magia para luchar contra Merlín?*" Y así la invita a utilizar de nuevo el muy peligroso Conjuero de la Creación. Morgana pronuncia las palabras. "*Cuidado*, dice Merlín con ironía, "*eso puede dañar tu belleza.*" Una espesa niebla sale entonces de los labios de Morgana mientras que su rostro empieza a envejecer, a desfigurarse rápidamente. La niebla se propaga y envuelve el campamento. Mordred se inquieta, corre hacia su madre, la ve desfigurarse y la asfixia con sus propias manos. Merlín ha vencido a Morgana. El Conjuero se ha vuelto contra ella.

Ahora sí, es la batalla final, la acción decisiva. En medio de la niebla y de la confusión, Arturo y sus Caballeros han atacado al ejército de Mordred por sorpresa. Lanzarote se une a ellos en el último combate. No lleva armadura. Cae herido de muerte y el Rey le socorre en sus últimos momentos: "*Mi salvación es morir siendo Caballero*", dice y añade: "*Es la vieja herida, mi Rey. Ginebra ¿es reina otra vez?*" Arturo responde que sí. Es, naturalmente, la redención de los amantes.

Suenan de nuevo, en esta escena final, los *Carmina Burana* y todo se ha teñido de una intensa luz roja. Los *Carmina Burana* señalan esta vez la apoteosis de la última etapa del proceso alquímico. Ahora se realiza la consumación de la *Obra Alquímica*, llamada *Opus Rubeus* u *Obra al Rojo*. La luz de un inmenso disco rojo, el sol poniente, ilumina por completo el campo de batalla. Alusión conjunta al sol que simboliza el oro, el objetivo último de la obra alquímica, y también al rojo, a la tercera y última fase del proceso alquímico. Las armaduras de los Caballeros son más brillantes que nunca y, sobre ellas, aparecen los destellos luminosísimos, rojos, de la sangre vertida. Excalibur se tiñe también de un color rojo, intenso, brillante.

"*Padre, dame un abrazo de paz*", dice Mordred a Arturo y, en ese "*abrazo de*

paz', oro inverso hasta el final, muere Mordred y el Rey queda herido de muerte.

Perceval recibe entonces la última y enigmática orden de un Rey que agoniza: arrojar Excalibur a las aguas de un lago. Y el Caballero corre, diligente, a cumplir la última voluntad de Arturo, pero, frente al lago, se detiene, duda, y vuelve. No entiende el deseo del Rey, no puede cumplirlo. Arturo insiste y predice: "*llegará un Rey y la Espada resurgirá de las aguas.*" Entonces Perceval lanza Excalibur al lago y una mano femenina surge desde las aguas para recogerla. Cuando el Caballero regresa junto a su Rey, éste ha partido sobre una nave, envuelto en un sudario blanco y custodiado por tres damas vestidas también de blanco. La nave se aleja hacia el horizonte donde un reflejo de luz blanca señala, ya, el amanecer.

Final abierto, pues, final cíclico, donde al ocaso sucede el amanecer; final abierto, cíclico, que predice la repetición, la reactivación de la leyenda. "*Llegará un Rey y la Espada resurgirá de las aguas*" son las últimas palabras de Arturo.

Porque, efectivamente, la leyenda del Rey Arturo y de los Caballeros de la Mesa Redonda, la leyenda de Excalibur y del Grial está destinada, como el mismo proceso alquímico, a repetirse en todos y cada uno de nosotros. Todos, los Caballeros, y ahora también las Damas, estamos convocados a la Mesa Redonda. Porque ¿cómo no reconocernos en la leyenda, en la aventura? ¿Cómo no reconocer, en ellas, nuestro tiempo? ¿Cómo no reconocer el *plomo*, el *oro inverso* o el *sulfuro exterior* en nosotros mismos y en nuestra propia sociedad? ¿Cómo no reconocer, en nuestros días, la misma arrogancia y la misma ira, la misma codicia y el mismo deseo de poder, la misma cobardía, las mismas deslealtades, las mismas traiciones? Nuestro mundo, a finales del siglo XX, a principios del XXI, ¿es acaso ajeno a esa "*Edad de las Tinieblas*" con la que se inicia la película, es acaso diferente de ese Reino de Saturno desde el cual arranca la Gran Obra Alquímica?

Solve et Coagula, disolución y coagulación son las dos grandes operaciones alquímicas. Disolver el *plomo* es el primer reto de los Caballeros y coagular, es decir, descubrir el *Misterio de la Conjunción*, la complementariedad de los principios opuestos, es el segundo reto. Aquél de entre nosotros, Dama o Caballero, que, recogiendo el guante de la antigua leyenda, enfrentara los dos retos, a saber, la disolución de sus impulsos egoicos y la integración de los arquetipos contrarios, aquél de entre nosotros, Dama o Caballero, que tal proeza realizare, verá surgir de nuevo Excalibur desde las aguas.

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

- ELIADE, M., *Forgerons et alchimistes*, Paris, Flammarion, 1977.
- EVOLA, J., *La Tradition Hermétique*, Paris, Editions Traditionnelles, 1963.
- FRANZ von, M.L., *Alquimia*, Barcelona, Luciérnaga, 1995.
- JUNG, C.G., *Psychologie und Alchemie*, Zürich, 1944.
- JUNG, C.G., *Mysterium Conjunctionis*, Paris, Albin Michel, 1980
- MALORY, T., *La morte d'Arthur*, Collector's Library Editions, 2007.
- SANSONETTI, P.G., *Graal et Alchimie*, Paris, Berg International, 1982.
- La quête du Graal*, par Béguin, A. et Bonnefoy, Y., Paris, Editions du Seuil, 1965.
- Le Conte du Graal*, par Ribard, J., Paris, Honoré Champion, 1979.
- Perceval le Gallois ou le Conte du Graal*, par Foulet, L., Paris, Stock, 1979.